La Farsa del Bicentenario

¿1810 - 2010?



J. Alejandro Garduño M.

para mas info bredicion2@gmail.com

PRÓLOGO



Este libro es de una exactitud histórica irrefutable. Es diáfano en su redacción y matemáticamente documentado.

En 1810 no hubo ninguna independencia, sino una lucha mal concebida y una derrota sangrienta consumada en sólo 6 meses. El propio don Miguel Hidalgo así lo reconoció al confesar poco antes de su muerte: “la noche de las tinieblas que me cegaban se ha convertido en luminoso día...”

J. Alejandro Garduño M. —autor de este libro— se ha documentado en acreditados historiadores, tanto liberales como conservadores: Antonio Gibaja y Patrón, Mariano Cuevas, Alfonso Junco, Lucas Alamán, Vicente Riva Palacio, José Vasconcelos, Lorenzo de Zavala, Valentín Gómez Farías, José María Luis Mora, Andrés Quintana Roo, Manuel María de Zamacona, Guillermo Prieto y otros muchos.

Que la independencia no se logró en 1810 sino en 1821, y que el autor fue Don Agustín de Iturbide, es un hecho histórico que nadie —por enemigo que sea de Iturbide— es capaz de refutar. Asimismo, Iturbide fue el creador de la Bandera Nacional.

¿Por qué se ha querido falsear la historia durante dos siglos?... Sencillamente porque así lo ha exigido el Imperio Americano a través de las logias masónicas de los ritos Escocés y Yorkino.

Iturbide era católico y su naciente Imperio también lo era, al igual que todo el pueblo mexicano, con pequeños sectores, y en Washington imperaba (lo mismo entonces que ahora), los calvinistas, los luteranos y sus ritos masónicos. Y no querían tener como vecino a un Imperio de fe católica.

Salvador Borrego E.



Es preocupante y siempre lo será mientras no se rectifique la historia de Méjico, el hecho de celebrar el 15 y 16 de septiembre como el día de la independencia, más aún, celebrar el "Bicentenario" (1810-2010) como una festividad relevante, siendo meras falacias y alucinaciones el querer pretender festejar una fecha que históricamente no corresponde con los acontecimientos reales de la consumación de la independencia. Por otra parte, rendir honores esplendorosos a quienes no realizaron la independencia, tales como: Hidalgo, Morelos, Allende y hasta Doña Josefa Ortiz de Domínguez, entre otros.

Si bien, después de varios años de la muerte de Don Miguel Hidalgo, hubo ciertos deseos de realizar la independencia, fueron sólo intentos fallidos, siendo sólo trascendente el de Don Agustín Cosme Damián de Iturbide Arámburu, verdadero autor y consumador de la independencia de Méjico. Sin embargo, tales hechos han sido y son actualmente olvidados, y no sólo eso, además se ha falsificado en gran parte la historia de nuestro país en lo referente a algunos acontecimientos de gran valía y desde luego respecto al tema, tales como el Plan de Iguala, y la Bandera tricolor, quitando méritos a su autor y haciéndolo pasar por un tirano y traidor a la patria.

Pues bien, con estas breves páginas, se pretende dilucidar un microscópico rasgo de la veracidad de los acontecimientos a la luz de la realidad histórica, tomando la historiografía de algunos escritores olvidados o poco tomados en cuenta, tal vez por su crítica contraria a lo que se ha dicho. Se dejará entre ver sin duda, el por qué de *no celebrar el "Bicentenario"* debido al desajuste de lapsos, datos concretos y otras cuestiones.

Me queda claro que ya se ha escrito mucho sobre el tema, no obstante, las fuentes citadas son poco conocidas así como tomadas en cuenta, muchas de ellas han desaparecido del escenario histórico (algunas obras ya no se reimprimieron) esa es otra de las causas por la cual escribo estas páginas, es decir, no plasmo nada novedoso, salvo mi crítica personal, pues sólo trato de refrescar la memoria, especialmente a los más aferrados por la historia oficial. Busco también que el lector sienta la gran necesidad de inquirir las fuentes aludidas y otras tantas más, para desengañarse por sí mismo; de tal manera que mi contribución a la rectificación histórica es sólo un destello más para quienes no se dejan engañar fácilmente por la obligada historia oficial.

Quizá el lector sentirá un descalabro y hasta un pretendido paro cardiaco al trascurrir de las páginas, por el hecho de no estar acostumbrado a ver y escuchar la verdad tal como es, pero creo que es urgente y necesario retomar lo que otros autores eminentes antecesores han hecho, *rectificar la historia de Méjico*, más todavía, es urgentísimo despertar a la realidad por cruda que sea y dejar los aposentos de la mediocridad y la mentira histórica, tal vez con ello busquemos y ansiemos ser verdaderamente libres.

El Autor

¡MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA NO ES EL PADRE DE LA INDEPENDENCIA Y MUCHO MENOS DE LA PATRIA!



¡Cómo que Miguel Hidalgo no es el padre de la patria y de la independencia!, pues sí, efectivamente el Cura Hidalgo no lo es, más aún estuvo lejos de pensar en tan grande empresa, remoto de ser un sacerdote austero —a excepción de sus últimos días antes de ir al patíbulo—. Tal afirmación es desconcertante para muchos mexicanos que año tras año festejan el 15 y 16 de septiembre rindiendo honores al Cura de Dolores (aunque también sirvió en otros curatos), sin embargo, escudriñando las páginas de la historia de Méjico —la no oficial— y sin prejuicio alguno, esto es una verdad innegable. Veamos pues de manera general la figura de quien la historia oficial ha hecho pasar por el padre de la patria (no se tocarán detalles de la guerra de independencia pues eso sería otro tema del que varios autores ya han profundizado en gran parte).

En primer lugar, Don Miguel Hidalgo no es ni puede ser el padre de la patria y mucho menos de la independencia, ya que el grito del supuesto inicio de la independencia del cura Hidalgo, nunca fue ¡Viva la Virgen de Guadalupe!, —aunque después lo adoptó para beneficio propio— ¡Viva la independencia! ¡Viva Méjico!, sino todo lo contrario, su grito fue: *¡Viva Fernando VII, Muera el mal Gobierno y Vamos a coger Gachupines!*, luego

entonces ¿Cómo puede ser el libertador de Méjico si en su clamoreo de "inicio de la independencia" no aparece ese ideal?, ante esta realidad, es un error grave pensar y afirmar que Hidalgo es el padre de la patria, tal como en algunos libros de texto de la historia oficial aparece.

Ahora bien, si consideramos desde otro punto de vista, se puede decir sin duda alguna que fue el iniciador de la revuelta armada, pero no precisamente de la independencia, pues en la primera insurrección y durante los seis meses que duró su levantamiento, (de septiembre de 1810 al 21 de marzo de 1811) cerca de hacer la independencia hizo todo lo contrario, así vemos que en San Miguel, Guanajuato, Valladolid, (hoy Morelia Michoacán) y Guadalajara, mandó hacer innumerables desmanes, atropellos, saqueos y asesinatos, siendo éstos reprobados por sus mismos seguidores como lo veremos enseguida.

Para confirmar los atropellos de Hidalgo basta citar la infinidad de fuentes existentes, incluso la de los liberales favorables al mencionado "héroe", pues en ellas se menciona que, el mismísimo Allende fiel seguidor de Hidalgo, jamás estuvo de acuerdo con dichos saqueos y asesinatos que dejaba correr el hoy llamado "padre de la patria", y de hecho después de la batalla de Calderón, Ignacio Allende y compañía despojaron a Hidalgo del mando militar.

Por otra parte, y refiriendo a los desmanes que ocurrieron al levantamiento de la supuesta independencia, Hidalgo en su sano juicio, previo al cadalso, menciona que habían sido trescientas cincuenta ejecuciones sin formarles ningún proceso, es decir; reconoce los atropellos realizados; a su vez el licenciado don Carlos María de Bustamante, partidario de la independencia, liberal y amigo de Hidalgo, dice que: "según informes, los ejecutados cerca de las barrancas del Salto y otras partes, fueron más

de setecientos”,[1] incluso “El mismo señor Bustamante manifiesta que no estaba conforme con aquellas ejecuciones y sospecha que el señor Hidalgo las determinó fundándose en el derecho de represalias y en venganza de los cincuenta y seis que el brigadier Calleja mandó ejecutar en Guanajuato”.[2]

Sea como fuere y tratando de justificar los hechos, el escritor Alejandro Villaseñor referente a lo anterior menciona: “debe creerse que esos asesinatos fueron ordenados más que por espíritu de venganza, con el carácter de medidas políticas —y termina diciendo— sin embargo, ni aun así son excusables”.[3] Esto nos indica sin duda que la lucha de Hidalgo no era de unidad nacional para ser independientes como se ha dicho, sino más bien su lucha era de odio y división, por lo tanto queda lejos de ser incluso, el iniciador de la misma independencia, a pesar de sus ideas liberales que había adoptado de la revolución francesa: “libertad, igualdad y fraternidad”.[4]

Por su parte el P. Mariano Cuevas casi defensor de Hidalgo —pues ve en él muchos aciertos—, también lo llega a reprobar cuando alude: “La independencia estaba profundamente minada porque Hidalgo, a partir de los asesinatos de Morelia, había manchado su conciencia y su fama y era ya un criminal en gran escala”.[5] (Más adelante en la misma obra, señala sobre los asesinatos que hubo en las barrancas de Guadalajara durante la revuelta).

---

1. Antonio Gibaja y Patrón *Comentario Crítico, Histórico, Auténtico a las Revoluciones Sociales de México*, Editorial Tradición, Segunda Edición, México, 1973, Tomo II, p. 6
2. Ibid.
3. Alejandro Villaseñor y V., (Antología) *Héroes y Caudillos de la Independencia*, Editorial Porrúa, México, 1983, p. 75
4. En cuanto al autor de la obra *“Héroes y Caudillos de la Independencia”*, Dicha obra fue publicada en 1910, registrando más de 150 insurgentes y de la que Jorge Porrúa reprodujo como antología sólo once, que son los de la edición citada.
5. Mariano Cuevas, *Historia de la Nación Mexicana*, Editorial Porrúa, Cuarta Edición, México, 1986, p. 422

Siguiendo con el Cura Miguel Hidalgo y Costilla Gallaga y Villaseñor, y referente al "grito de independencia", se puede decir que no existe coherencia alguna, pues el grito de liberación era *¡Viva Fernando VII!*, siendo éste designado representante de la Nueva España, luego, si Hidalgo proclama vivas a la corona española, ¿Cómo se pretende que quiera la independencia?, en dicho grito más bien se indica todo lo contrario, la no independencia.

Insistiendo sobre este punto, los gritos también son: *¡Muera el mal gobierno!*, pues bien, si las aclamaciones al monarca español son las ovaciones de Hidalgo, queda claro que el grito muera el mal gobierno no se está refiriendo al gobierno español, sino al francés, esto debido a que se había impuesto a José Bonaparte, —hermano de Napoleón Bonaparte— como representante del territorio mejicano, en tanto se le hacía a un lado a Fernando VII.

Resumiendo lo anterior, José María Luis Mora (liberal) refiere que "Hidalgo, siempre prevenido contra los españoles y poco dispuesto a hacerles justicia... se resolvió a deshacerse de todos" los que tenía presos en Guadalajara, y en diciembre de 1810 fueron condenados a morir, "no por un acto público, sino por una resolución privada de Hidalgo, que se intimaba a cada uno al momento preciso de ser acuchillado".[6] Refiriéndose a la derrota de Hidalgo indica que "Sólo Ignacio Rayón se atrevió a disculparlo, pues defenderlo era imposible".[7]

Finalmente, —dice Mora— "sus errores, sus equivocaciones, sus debilidades, y hasta la crueldad misma de Hidalgo, desaparecen a la vista de sus desgracias, y sobre todo del imponderable servicio de haber emprendido una revolución perni-

---

6. Texto citado por don Alfonso Junco en su obra *"Un Siglo de Méjico" de Hidalgo a Carranza*, Quinta Edición Aumentada, Editorial Jus, México, 1963, p. 23
7. Ibid., p. 24

ciosa, destructora y desordenada".[8] En realidad, Miguel Hidalgo se lanzó a la revuelta sin ningún plan previo.

Pasando a otro punto, Hidalgo en cuanto a sacerdote, había sido excomulgado por el Obispo D. Manuel Abad y Queipo —y de hecho ya se le había aplicado la inquisición—,[9] y no por lanzarse a realizar la independencia, sino por su indisciplina constante y sus atentados contra varios religiosos. Siendo ya sacerdote —con seguridad sin vocación sacerdotal— cometió varios errores graves, he aquí algunos de los que refiere don Salvador Abascal:

"Era un sacerdote abarraganado, pues acababa de tener dos hijos, uno tras otro, un niño y una niña, de doña Manuela Ramona Pichardo. No eran cuates; luego años tenía de mantener un amor sacrílego con una señora de la sociedad de Valladolid. El escándalo era mayúsculo".[10]

En el curato de San Felipe Torres Mochas, el Cura Hidalgo también dejó mucho que decir, los pensamientos liberales de Hidalgo se hacían presentes al grado de ser conocido el curato como la "Francia chiquita", allí también gozó de cierto privilegio y pudo libremente inculcar su pensamiento liberal revolucionario, se dice que uno de los concurrentes a las tertulias del curato donde presidía Hidalgo era don José Dionisio Quintana, con su esposa doña María de Castañón y su hija la señorita Josefa, a la que el Cura sedujo, y de ella tuvo dos niñas, una tras otra: Micaela y María, en la lactancia ésta última en 1803.[11] Así que don Miguel Hidalgo a pesar de ser sacerdote, tuvo cuatro hijos, —y tal perece que sin pudor alguno—.

---

8. Ibid., p. 25
9. El proceso inquisitorial aparece desde 1800 y se debió a varias situaciones indisciplinarias, lo había denunciado fray Joaquín Huesca, los carmelitas de Valladolid, el Pbro. D. Manuel Castilblanco, entre otros.
10. Salvador Abascal, *El Cura Hidalgo de Rodillas*, Editorial Tradición, México, 1996, p. 9
11. Op. Cit. *El Cura Hidalgo de Rodillas*, p. 12

Hidalgo como ya se ilustró de manera general, estuvo lejos de ser el autor de la independencia, por tanto no puede ni debe ser aludido como el libertador de Méjico, padre de la patria o de la independencia, pues quedó a años luz de ser algo semejante, su actuación liberal plasmó odio entre los indígenas, criollos y españoles.[12] Por ello, celebrar el "Bicentenario" declarando al Cura de San Felipe Torres Mochas como un héroe inmaculado, es una vil y cínica farsa de dicha celebración.

Lucas Alamán, uno de los historiadores contemporáneos a Hidalgo, hace alusión a las batallas (minuciosamente) que mantuvo "el caudillo" y en ningún pasaje de su estudio se menciona que éste haya sido el autor de la independencia, mucho menos el padre de la patria, por el contrario Hidalgo se arrojó a la revuelta sin plan alguno como ya se apuntó. Ahora bien, que Hidalgo fue conocido por Alamán no cabe duda, pues él mismo plasma hasta su porte físico, describiéndolo de esta manera:

"Era de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes y vivos, la cabeza algo caída sobre el pecho; bastante cano y calvo...; vigoroso, aunque no activo ni pronto de sus movimientos; de pocas palabras en el trato común; pero animado en la argumentación a estilo de colegio cuando entraba en el calor de una disputa; su traje un capote de paño negro; calzón corto; chupa y chaqueta de lana".[13]

---

12. Para vislumbrar parte de la semblanza de Hidalgo, basta leer las 45 páginas del libro ya citado, *El Cura Hidalgo de Rodillas*, en donde Salvador Abascal (q.e.p.d.) sin temor alguno, plasma con toda certeza la efigie de Hidalgo, citando a varios historiadores y escritores como don Ezequiel A. Chávez. Su única grandeza consistió en pedir perdón por sus actos, dice el autor.
13. Sobre las batallas sostenidas por Hidalgo, su pensamiento revolucionario y desenlace de su faena, véase a don Lucas Alamán, especialmente el tomo II de su magistral obra, *Historia de México* (5 tomos), varias ediciones. La obra de Alamán es una de las de mayor peso sobre el tema, pues él fue contemporáneo a los hechos de la independencia, sin embargo está siendo olvidada en las páginas de la historia oficial, impuesta en las escuelas laicistas.

Finalizando con el Cura Hidalgo —a pesar que no he mencionado gran cosa respecto al movimiento armado que realizó, pues ahora no es mi intención, sino sólo la de poner y exponer a tela de juicio a los llamados héroes de la independencia—, plasmo enseguida al lector la declaración de Hidalgo previo a su ejecución, en donde reconoce sus yerros y se retracta de su levantamiento armado, que trajo infinidad de infortunios más que la independencia, pues como dice Gibaja y Patrón citando a Bulnes: Formado el proceso de los señores Hidalgo, Allende, Jiménez y Aldama pidió el fiscal **la pena de muerte por la comisión de varios delitos contra la religión, la patria y los particulares**, (Yo realzo en negritas) **es decir, sus estragos realizados, estaban más que probados.**

Retractación de Hidalgo

(Muy poco difundida y casi olvidada en la actualidad)

"*El Bachiller D. Miguel Hidalgo*, Cura de Dolores a todo el mundo.
"Quién dará agua a mi cabeza y fuentes de lágrimas a mis ojos; quién pudiera verter por todos los poros de mi cuerpo la sangre que circula por sus venas, no sólo para llorar día y noche los que han fallecido de mi pueblo, sino para bendecir las interminables misericordias del Señor. ¡Mis clamores debían exceder a los que dio Jeremías instruido del mismo Dios para que levantando a manera de clarín sonoro la voz, anunciara al pueblo escogido sus delitos, y con sentimientos tan penetrantes debía convocar al orbe entero a que viera si hay dolor que iguale mi dolor! ¡Mas ay de mí! que no puedo expirar hablando y desengañar al mundo mismo de los errores que cometí; mis días (con qué dolor lo refiero) pasaron veloces, mis pensamientos se disiparon casi en su nacimiento, y tiene en mi corazón en un tormento insoportable; la noche de las tinieblas que me cegaban se ha convertido en luminoso día, y en medio de mis justas prisiones

me presenta como Antíoco tan perfectamente los males que he ocasionado a la América, que el sueño se ha retirado de mis ojos, y mi arrepentimiento me ha postrado en cama; aquí veo no de muy lejos el aparato de mi sacrificio, exhalo cada momento una porción de mi alma y me siento morir de dolor de mis excesos mil veces antes que poder morir una sola vez; distante no más que un paso del Tribunal divino, no puedo menos que confesar con los necios de la sabiduría: luego erramos y hemos andado por caminos difíciles que nada nos han aprovechado. Veo al Juez Supremo que ha escrito contra mí causas que me llenan de amargura y que quiere consumirme aun por solos los pecados de mi juventud. ¿Cuál será pues mi sorpresa? Cuando veo los innumerables que he cometido como cabeza de la insurrección. Ah, América ¡querida patria!, ah americanos, mis compatriotas, europeos, mis progenitores, y sobre todo Insurgentes, mis secuaces, compadeceos de mí. Ya veo la destrucción de este suelo que he ocasionado; la ruina de los caudales que se han perdido, la infinidad de viudas y huérfanos que he dejado, la sangre que con tanta profusión y temeridad se ha vertido y lo que no puedo decir, sin desfallecer, la multitud de almas que por seguirme estarán en los abismos, yo veo que si vosotros engañados, insurgentes, queréis seguir en las perversas máximas de la insurrección, mis reatos se aumentarán y los daños no sólo para la América, sino para vosotros, no tendrán fin; la santidad de nuestra Religión, que nos manda perdonar y hacer bien a quien nos hizo mal, me consuela, porque espero que os compadeceréis de mí, perdonadme unos hasta el menor daño que os he inferido, y libradme vosotros, insurgentes, de la responsabilidad horrible de haberos seducido. Cierto de la misericordia del Señor, lo que me aflige son estos perjuicios que he originado, y suplico encarecidamente que no sigáis vosotros, ya lo sabéis, os habéis de ver, o en un momento súbito que de improviso os traslade al Tribunal de Dios, o en los que su Majestad me concede para mi desengaño; y si entonces habéis de llorar vuestros errores, habéis de confesarlo, lo que